

26 CENTS.

BARCELONA, 10 MARZO 1900

NÚM. 44

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 10 MARZO 1900

Núm. 44

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR
RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuader-
nada, 23 pesetas.

LOS DRAMAS DE MADRID

POR
EDUARDO BLAÑO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadernada, 15'50 pesetas.

EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA
POR
D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRAVADOS

Un tomo en tela, 7'50 pesetas.



ESPOSA ENAMORADA

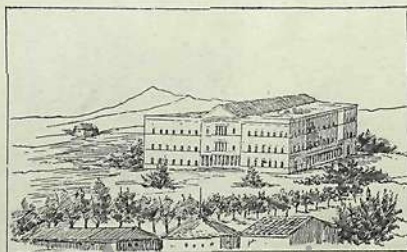
POR
ANDRÉS ARELLANO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadernada, 15'50 pesetas.

ALBORADA Ó LA CAUTIVA DE AMOR

POR
L. GARCÍA DEL REAL

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadernada, 15'50 pesetas.



VIAJE AL PAÍS DE LOS SABIOS

POR
D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

La brillantez del estilo y la animación del relato hacen de este libro una obra que une al deleite de la lectura el fácil conocimiento de la ilustre nación cuyo saber y cuyas artes se han perpetuado en el actual mundo latino. Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

LA ROMERÍA A SAN MEDIN (BARCELONA)

Insiguiendo tradicional costumbre los romeros de la *Colla Nova de Sant Medir* acudieron el día de la fiesta de su patrón, 3 de marzo, á la pintoresca y antiquísima ermita en que se venera al santo labrador. Emplazada en agreste lugar, en medio de una naturaleza que ofrece todo cuanto puede enamorar á un paisajista, acuden á ella con frecuencia los pintores para reproducir los magníficos puntos de vista en que abunda aquel sitio, tan propicio á la inspiración.

Reunidos á las ocho de la mañana en el *Torrente de la Olla* los romeros se organizó la cabalgata, de la que formaba parte un breack tirado por cinco briosos caballos, lujosamente enjaeza-



LA ERMITA DE SAN MEDIN



ROMEROS BAILANDO DESPUES DE LA SOLEMNE MISA

da ya mencionada, organizóse el tradicional baile en la *era de Sant Medir*, regresando los expedicionarios á las cinco de la tarde, después de haber transcurrido tan breve como placenteramente las horas pasadas en la pintoresca ermita.

Muy de celebrar es que se conserven estas tradicionales costumbres, ya que con atraer á la gente hacia el campo son hasta cierto punto un dique á la deprimente acción que ejerce la vida urbana en ciudades tan populosas como Barcelona, y que esas romerías responden á una necesidad lo demuestra el hecho de verse tan concurridas como se ven siempre.

A. ALCAZAR



PREPARANDO LA COMIDA



¡AY, QUE CALOR!

Ayuntamiento de Madrid



INO PUDO SER!

El agravio inferido por el cabo Diego Ramirez al cortijero Manuel Llanos era de los que no se perdonan ni se olvidan. Perseguido sin descanso por la Guardia Civil, con el resto de una partida republicana tan pronto levantada como batida en montes de Toledo, debía indudablemente la vida á Llanos, que le había tenido oculto en su cortijo; allí permaneció por espacio de tres meses, y sólo supo corresponder á la generosa confianza de su salvador seduciendo á su mujer, Pepilla. Manuel lo supo, rifieron los dos hombres, y el agraviado esposo cayó malamente herido, escapando el otro con la cortijera, que abandonó al tierno hijo tenido en su matrimonio. Desde entonces Llanos vivía solo, sin más compañía que aquel chico y los mozos de labranza; nada sabía de Diego Ramirez ni de Pepilla. Muchos cambios ocurrieron en el mundo, sin que despertaran por eso el menor interés en él. Triunfó la Revolución, se vino abajo, fueron restaurados los Borbones; todo le tenía absolutamente sin cuidado á nuestro hombre; ni había perdido ni había ganado en tales cambios; lo único que notaba era que cada año le subían la contribución.

En cambio, Diego Ramirez había tomado parte principalísima en todos aquellos sucesos: la Revolución le hizo alférez, la República capitán y la Restauración comandante. Vivía con Pepilla, en la que había tenido tres hijos, y la hacía pasar por su mujer legítima.

En el verano de 187... hubieron de levantar cabeza nuevamente «los eternos enemigos del orden hermanado con la libertad», como decía la alocución del gobernador civil. Se sublevaron unos regimientos y aparecieron partidas en diversos puntos: una de ellas en los montes de Toledo. Salieron fuerzas en su persecución, y un día hallándose Manuel Llanos en la feria de Oropeza vió formar en la plaza á la columna enviada contra los republicanos. Creyó engañarse, pero hubo, por fin, de rendirse al testimonio de sus ojos. El comandante que mandaba la columna era Diego Ramirez.

Todo el rencor, todo el odio, toda la ágría tristeza de diez años estallaron en un segundo en el pecho del cortijero. Pasó por ante sus ojos una nube de sangre, sintió que su mano se iba á la faja en busca del cuchillo, pero se contuvo. Mataría al comandante, pero cara á cara, después de hacerle pasar por la humillación del vencimiento.

Apenas hubo salido la columna, comenzó Manuel á recorrer tabernas y garitos buscando quien quisiera seguirle al monte y á las dos horas contaba con nueve hombres, todos menestrales, poco hechos á correr por vericuetos y trepar por breñas. Al pasar por su cortijo Manuel Llanos le dió las armas que tenía en casa: un par de escopetas viejas, pistolas, un trabuco del tiempo de la guerra de la Independencia. Sordprendieron á un guarda bosque y le quitaron la carabina que se apropió el jefe de la partida. Al anochecer entraron en un pueblo cerca de Talavera, exigieron la entrega de las armas á los vecinos que las tuviesen, y salieron al amanecer, camino de los montes.

Manuel Llanos, que jamás había tenido opinión, aparecía de la noche á la mañana convertido en adalid de la República. Había ido inquiriendo la dirección seguida por la columna y concibió el insensato proyecto de atacarla con aquellos nueve infelices, todos ellos padres de familia, á quienes la nece-

siudad les había impulsado á aceptar el puñado de plata que les diera Llanos en Oropesa. La acogida que se les dispensaba en los pueblos por donde pasaban no tenía nada de cordial ni era para infundirles grandes entusiasmos. Llanos, sin embargo, suplía con sus inflamadas arengas el silencio de los habitantes.

Dos días después de su famosa salida de Oropesa el alcalde de *** pueblo al pie de la sierra, hubo de manifestar á Llanos que permaneciera allí algunas horas, pues sabía que se le iban á reunir gran número de mozos de los vecinos lugares, ávidos de pelear por el triunfo de los ideales que defendía el digno jefe de las fuerzas revolucionarias y que compartía por su parte, por más que se le tuviese por hechura del cacique conservador del dis-



trito. Llanos dió las gracias á su inesperado coreligionario, y con gran contentamiento de su hueste dispuso hacer

alto en aquel pueblo hasta la tarde. Transcurrieron algunas horas, pero no se veía comparecer á nadie. El alcalde aseguraba que no faltarían; siempre se experimentan entorpecimientos al pasar el Tajo en barcas; probablemente el calor les habría obligado á detenerse, etc.

A las cinco de la tarde Llanos manifestó al alcalde que no podía esperar más, á lo cual respondió aquél que, en efecto, no era prudente continuar allí, pero que de todas maneras, contase con lo dicho. Los mozos no faltarían y se le reunirían donde él le dijese que podían encontrarlo. Llanos respondió que le buscaran por la Estrella.

Apenas había transcurrido un cuarto de hora desde la salida del pueblo cuando resonó una descarga; la partida, presa de horrible pánico, se desbandó, pero inútil era todo intento de escapar: estaban copados. Todos fueron cogidos sin haber

hecho resistencia; Manuel Llanos, desesperado, tenía ya el revolver en la mano para levantarse la tapa de los sesos, pero un sablazo de plano de un oficial le hizo soltar el arma.

Los diez prisioneros fueron atados codo con codo, de dos en dos, y conducidos á presencia del comandante, que á caballo, estaba esperando en un recodo de la carretera.

Al descubrir Manuel Llanos que había caído en poder de la columna de Ramírez lanzó un rugido de fiera, y gritó con voz ronca:

—¡Matadme! ¡Canallas! ¡Viles! ¡Viva la República! ¡Muera...!

Un tremendo bofetón descargado en sus mejillas por un oficial le hizo enmudecer por un momento, pero de nuevo volvió á sus destempladas voces con más furor que nunca. Dejéase caer al suelo, y hubo que arrastrarle para

llevarle á presencia del jefe.

Este, frío y calmoso, le interrogó, comenzando por preguntarle su nombre.

—Manuel Llanos, — respondió el preso. — Bien te debes acordar.

El comandante permaneció impassible, é interrumpiendo su interrogatorio volvióse al corneta de órdenes al que mandó tocar llamada. Formó la fuerza y tomó el camino de Oropesa, á paso redoblado.

Los prisioneros fueron encerrados en la cárcel del pueblo, con centinelas de vista.

A las nueve de la noche se presentó un ayudante con orden de llevarse á Manuel Llanos á declarar.

El vencido caudillo se encontraba á los pocos minutos ante el comandante.

—Manuel, — le dijo éste, — tengo en mis manos tu vida y la de esos desdichados que te han seguido. Harto te he hecho sufrir y no quiero añadir nuevos males á los que te he acarreado. Huid todos; yo haré porque podáis hacerlo.

—No... — respondió Llanos. — Si quieres que se escapen ellos, bueno; yo, jamás.

—Tú el primero; de otra manera, vais á ser fusilados todos mañana al amanecer.

—No quiero agradecerte nada; moriré más tranquilo odiándote de lo que podría vivir teniendo que agradecerte nada.

—Todos esos á quienes has llevado á la perdición tienen hijos. ¿Vas á dejar huérfanos á tantos infelices? ¿No piensas también en el hijo que tú tienes?

Ayuntamiento de Madrid

- ¡Vivir porque tú me haces la limosna de la vida? ¡No!
 —Esos nueve hombres á quienes tú, y solamente tú, condenas á muerte, sabrán que la culpa de su desgracia es tuya, y te maldecirán...
 —Suéltalos, y mátamé á mí solo. Yo te hubiera matado, si hubieses caído en mis manos.
 —Hubieras hecho bien... pero yo haría mal si pudiendo salvarte no lo hiciera.
 —Y dirá ella que debo la vida... No, no quiero, fusílanlos á todos.
 —Ya lo reflexionarás mejor,—respondió el comandante. Y llamando á un oficial le ordenó condujese de nuevo al calabacilla á su encierro, dejándole incomunicado.

Manuel Llanos se paseaba febrilmente por el estrecho calabozo, librándose tremenda batalla en su espíritu. Su orgullo se rebelaba á aceptar la gracia que le ofrecía el hombre que le había robado su honor, pero al mismo tiempo se levantaba tremendo el grito de su conciencia acusándole de la muerte de aquellos infelices á quienes había seducido para hacerles servir de instrumento de su rencor. Podían huir todos, y después presentarse él solo, pero haciéndolo así les colocaba en igual situación que la en que se encontraba él; sería necesario cogerlos, para que fuesen todos iguales,

y, sin duda, el comandante, burlado en su intención, no dejaría de hacerlo para que expiara su desprecio. ¡No! Suciedera lo que sucediese no iba á devorar la afrenta de aceptar la vida de manos del hombre á quien odiaba con todo el odio del infierno. Moriría con la cabeza erguida, lanzando una postrer mirada de aborrecimiento al que después de haberle robado su honra le robaba ahora la existencia. ¡Y qué felices serían adelante Pepilla y Diego! Se casarían.

Este pensamiento acabó por dominarle, aumentando su desesperación. Manuel se retorcia las manos, se clavaba las uñas en la carne; sufría como un condenado. De pronto llegó á sus oídos un confuso rumor: era como unos alaridos, como un desconsolado llanto. Escuchó: oyó voces de mujeres, lloros de niños, mezclados con imprecaciones varoniles. ¿Serían las mujeres y los hijos de los presos? Acercóse á la puerta y á través del ventanillo vió una sombra; era un centinela.

Le llamó para preguntarle que ruido era aquel; el soldado contestó que eran las mujeres de los presos que se despedían de sus maridos, con los *críos*. Manuel Llanos entonces, sin ser dueño de sí, dijo al centinela que llamase al cabo de guardia.

Así lo hizo el soldado. En cuanto compareció el cabo, díjole el preso: —Haga usted el favor de decirle al comandante que necesito en seguida hablar con él, pero al momento. Se lo ruego á usted por Dios.

El cabo, murmurando, se aprestó á complacer al cortijero y regresó al cabo de algunos minutos, diciéndole: —El comandante manda que me siga usted. Manuel Llanos llegó á presencia de su enemigo, y con voz ahogada, y como si tuviera que arrancar-se las palabras de la boca, dijo:

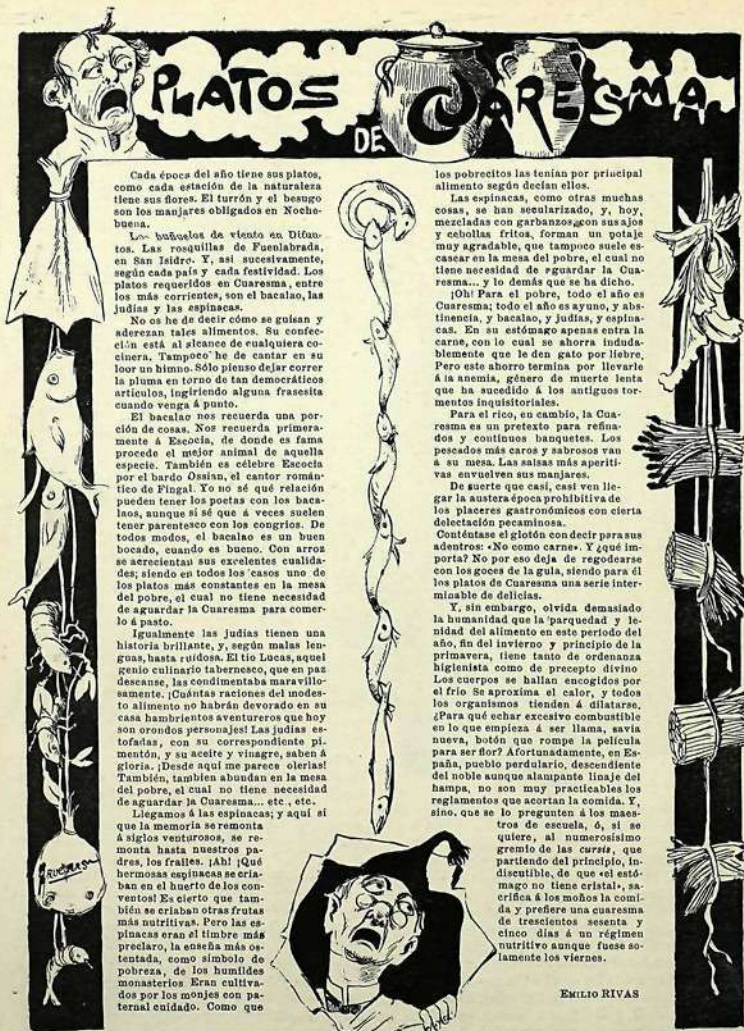
—Acepto lo que me propusiste, si aun es tiempo... y...

—No sigas,—respondió Diego Ramirez. —Anda con Dios, y que esos infelices á quienes devuelves la vida sepan todo lo que tienen que agradecerte.

El comandante llamó á un ordenanza, al cual entregó un pliego. Manuel Llanos volvió á la cárcel. Se habían retirado los centinelas. Las puertas estaban abiertas. Todos huyeron, sabiéndose después que se habían internado en Portugal. El comandante Ramirez fué sumariado, pero no resultó ningún cargo contra él, y al llegar á su casa, en Toledo, una mujer, Pepilla en persona, convertida en elegante dama, salió á recibirle y, abrazándole, le dijo: —¡Gracias, Diego! ¡Accediste á mis ruegos! ¡Dios nos perdonará!

(Dibujo de Sara Castaño)

ALFREDO OPISSO



Cada época del año tiene sus platos, como cada estación de la naturaleza tiene sus flores. El turrón y el besugo son los manjares obligados en Nochebuena.

Los buñuelos de viento en Difuntos. Las rosquillas de Fuenlabrada, en San Isidro. Y así sucesivamente, según cada país y cada festividad. Los platos requeridos en Cuaresma, entre los más corrientes, son el bacalao, las judías y las espinacas.

No es de decir cómo se guisan y aderezan tales alimentos. Su confección está al alcance de cualquiera cocinera. Tampoco he de cantar en su loor un himno. Sólo pienso dejar correr la pluma en torno de tan democráticos artículos, ingiriendo alguna frasecita cuando venga á punto.

El bacalao nos recuerda una porción de cosas. Nos recuerda primeramente á Escocia, de donde es fama procede el mejor animal de aquella especie. También es célebre Escocia por el bardo Ossian, el cantor romántico de Fingal. Yo no sé qué relación pueden tener los poetas con los bacalao, aunque si sé que á veces suelen tener parentesco con los cogriros. De todos modos, el bacalao es un buen bocado, cuando es bueno. Con arroz se acrecientan sus excelentes cualidades; siendo en todos los casos uno de los platos más constantes en la mesa del pobre, el cual no tiene necesidad de aguardar la Cuaresma para comerlo á pasto.

Iguámente las judías tienen una historia brillante, y, según malas lenguas, hasta ruidosa. El tio Lucas, aquel genio culinario tabernesco, que en paz descanse, las condimentaba maravillosamente. ¿Cuántas raciones del modesto alimento no habrán devorado en su casa hambrientos aventureros que hoy son orondos personajes! Las judías estofadas, con su correspondiente piñentón, y su aceite y vinagre, saben á gloria! Desde aquí me parece olerlas! También, también abundan en la mesa del pobre, el cual no tiene necesidad de aguardar la Cuaresma... etc., etc.

Llegamos á las espinacas; y aquí sí que la memoria se remonta á siglos venturosos, se remonta hasta nuestros padres, los frailes. ¡Ahí! Qué hermosas espinacas se criaban en el huerto de los conventos! Es cierto que también se criaban otras frutas más nutritivas. Pero las espinacas eran el timbre más precioso, la enseña más ostentada, como símbolo de pobreza, de los humildes monasterios. Eran cultivados por los monjes con paternal esmero. Como que

los pobrecitos las tenían por principal alimento según decían ellos.

Las espinacas, como otras muchas cosas, se han secularizado, y, hoy, mezcladas con garbanzos, con saújos y cebollas fritas, forman un potaje muy agradable, que tampoco suele escasear en la mesa del pobre, el cual no tiene necesidad de aguardar la Cuaresma... y lo demás que se ha dicho.

¡Oh! Para el pobre, todo el año es Cuaresma; todo el año es ayuno, y abstinencia, y bacalao, y judías, y espinacas. En su estómago apenas entra la carne, con lo cual se ahorra lindamente que le den gato por liebre. Pero este aborro termina por llevarle á la anemia, género de muerte lenta que ha sucedido á los antiguos tormentos inquisitoriales.

Para el rico, en cambio, la Cuaresma es un pretexto para refinar y continer banquetes. Los pescados más caros y sabrosos van á su mesa. Las salsas más aperitivas envuelven sus manjares.

De suerte que casi, casi ven llegar la austera época prohibitiva de los placeres gastronómicos con cierta dulcedad pecaminosa.

Contutase el gloton con decir para sus adentros: «No como carne. Y ¿qué importa? No por eso deja de regodearse con los gozos de la gula, siendo para él los platos de Cuaresma una serie interminable de delicias.

Y, sin embargo, olvida demasiado la humanidad que la pureza y leñidad del alimento en este período del año, fin del invierno y principio de la primavera, tiene tanto de ordenanza higienista como de precepto divino. Los cuerpos se hallan encogidos por el frío. Se aproxima el calor, y todos los organismos tienden á dilatarse. Para qué echar excusos constitutivos en lo que empieza á ser llama, savia nueva, botón que rompe la película para ser flor! Afortunadamente, en España, pueblo perdidario, descaído, de del noble aunque alampante linaje del hampa, no son muy practicable los reglamentos que acortan la comida. Y, sino, que se lo pregunten á los maestros de escuela, ó, si se quiere, al numerosísimo gremio de las curas, que partiendo del principio, indiscutible, de que «el estómago no tiene cristal», sacrifican á los moños la comida y prefieren una cuaresma de trescientos sesenta y cinco días á un régimen nutritivo aunque fuese solamente los viernes.

EMILIO RIVAS

Antitamiento de Madrid



EL AMOR DE VIAJE

Ayuntamiento de Madrid



LOS FUSILEROS DE DUBLIN Y DE INNISKILLING DESPUÉS DE VADEAR EL TUGELA EN LA BATALLA DE COLENSO



VADEANDO EL RIO MODDER

tiempo á poner en seguro su artillería gruesa. Alcanzada su retaguardia por la vanguardia de Roberts tuvo que detenerse para contener el avance de aquellos 45,000 hombres con 100 cañones que marchaban sobre Bloemfontein: «Acorralado en un foso,—dice un eminente publicista,—rodeado de un círculo de hierro y fuego, ha hecho una resistencia desesperada, admiración del género humano.»

En cambio, no se comprende el entusiasmo de los ingleses por las ventajas alcanzadas; han tenido que enviar contra el Oranje y el Transvaal un ejército más numeroso que la población entera de ambas repúblicas: hombres, mujeres y niños, de manera que es difícil descubrir en que puede consistir la gloria de Roberts y de Kitchener.

Si como es de esperar los boers se deciden á hacer la guerra de guerrillas, para la cual poseen las más felices disposiciones, puede Inglaterra aplazar indefinidamente los planes que tenga sobre las dos repúblicas sud-africanas.

RISTCH

LA GUERRA ANGLO-BOER

Los acontecimientos se han precipitado en el Africa del Sur de una manera lamentable para cuantos están de parte de la razón y del derecho. Kimberley libertada, Cronje prisionero, Ladysmith recobrada por los ingleses. Sin embargo, ni aun así puede darse por definitivamente perdida la causa de los boers. Joubert habrá de dar todavía alguna



EL GENERAL CRONJE

lección á sus contrarios. Lo que maravilla más que nada, lo que es digno de mayor loa, con ser tantos los motivos para admirar á los republicanos, es la prodigiosa impavidez de Cronje durante los seis ó siete mortales días en que, obligado á levantar el sitio de Kimberley y rota su línea se ha sostenido para dar



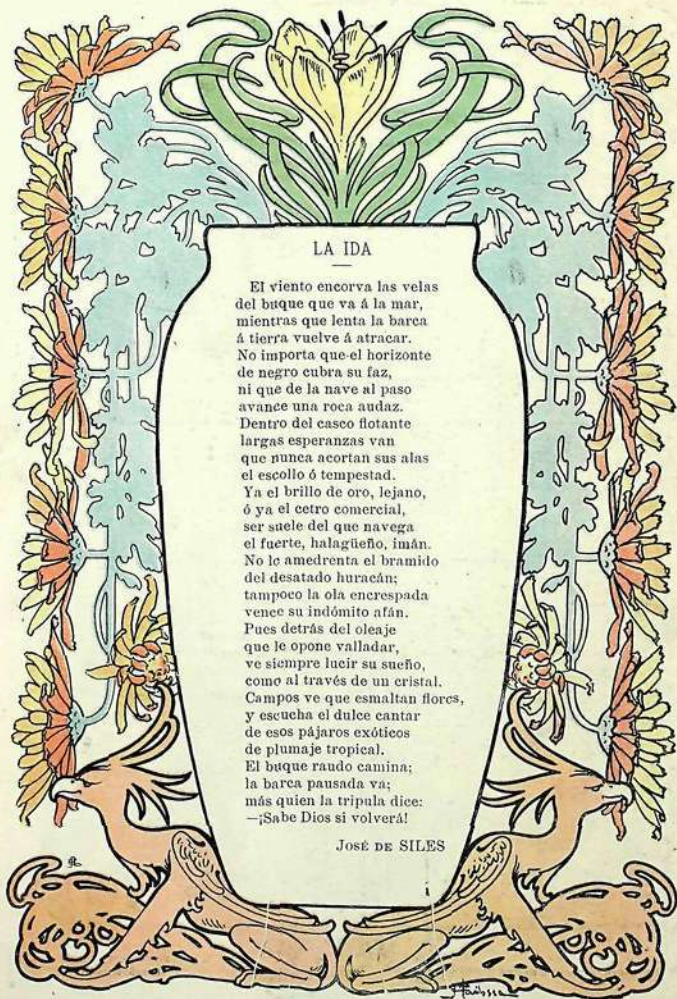
LA BRIGADA NAVAL INGLESA EN LA BATALLA ANTE LADYSMITH EL 20 DE OCTUBRE: EL CAÑÓN DE 27 FULGADAS, MONTADO SOBRE SU CUBIERTA EN ACCIÓN

Ayuntamiento de Madrid

TEATRO NOVEDADES-COMPAÑIA MARIANI



Ayuntamiento de Madrid



LA IDA

El viento encorva las velas
del buque que va á la mar,
mientras que lenta la barca
á tierra vuelve á atracar.
No importa que el horizonte
de negro cubra su faz,
ni que de la nave al paso
avance una roca audaz.
Dentro del casco flotante
largas esperanzas van
que nunca acortan sus alas
el escollo ó tempestad.
Ya el brillo de oro, lejano,
ó ya el cetro comercial,
ser suele del que navega
el fuerte, halagüeño, imán.
No le amedrenta el bramido
del desatado huracán;
tampoco la ola encrespada
vence su indómito afán.
Pues detrás del oleaje
que le opone valladar,
ve siempre lucir su sueño,
como al través de un cristal.
Campos ve que esmaltan flores,
y escucha el dulce cantar
de esos pájaros exóticos
de plumaje tropical.
El buque raudo camina;
la barca pausada va;
más quien la tripula dice:
—¡Sabe Dios si volverá!

JOSÉ DE SILES



Tolito

I

¡Qué guapo era Tolito! Apenas contaba quince años. Tenía el cutis suave, como esa pelusilla de cierta fruta de hueso. Bien formadito, sin ser gordo, andaba con un movimiento especial de caderas que le afeaba bastante. Las mujeres le envidiaban sus ojos melosos, dulces y soñadores. Muchas le intentaron imitar en el movimiento sugestivo... los hombres se reían al verle pasar y hablaban en voz baja.

Todo Madrid le conocía, se había hecho célebre por llevar los pantalones completamente regazados hasta cuando se permitía coger el frac de papá.

El muchacho tenía la cabeza llena de millones y el bolsillo vacío completamente. Sin embargo, la vida de ostentación era su manía, París sus encantos; la visita del *cerebro del mundo* hecha en una Exposición, y cuando Tolito apenas se había repuesto de la dentición, y de la lectura de muchos folletines, le autorizaban para ello.

Tomaba aquella fecha como punto cronológico para todo. Solía exclamar:

—Eso pasó estando yo en el Hotel Thérmus... Recuerdo que lo vi en la *Rue de Rivoli*.

II

Iba siempre acompañado de su padre, que cegaba por el chico viéndole tan guapo y buen *sportman* con el monóculo ante el ojo derecho y la cinta de seda flotante en el espacio.

Por aquella época estaba muy en boga la zarzuela X en el Teatro de Z.

Cuantos tenían una peseta desfilaban por aquel coliseo para admirar la obra de moda, cuya música repetida hasta la saciedad por los organillos callejeros, se había hecho del dominio público. Las señoritas la tocaban en el piano, y las asalariadas domésticas tarareaban la letra cuando se dirigían al Mercado donde el Nemesio correspondiente esperaba la cajetilla diaria.

Tolito y su padre tampoco faltaron al Teatro, repitiendo la visita con una frecuencia extraordinaria.

El coro de las *demi-cierges* con sus grandes sombreros negros, cuerpo ajustado, guante blanco que llegaba hasta el codo, y la falda corta y roja como el cinabrio, tenían al muchacho lleno de admiración que rayaba en delirio cuando aquellas ocho coristas bailaban el *can can* elevando las piernas á la altura de las cabezas, luciendo nubes de seda y encajes capaz de hacer descargar la tormenta del deseo que encerraba su pecho y quería escapársele por los chispeantes ojos, rostro encendido y boca entreabierta...

También el padre, un vejete de ojos verdes y cabello gris, participaba de la loca alegría de su hijo. Secas las fauces por tanto gritar, levantado del asiento y palmoteando como el niño que coge la grolina ofrecida, pedía la repetición del baile, que terminaba dejándose las cancanistas resbalar sobre las tablas del escenario y quedar sentadas formando una línea recta con sus desvenecadas piernas.

III

Aquel día no pudo acompañar el vejete á Tolito, el cual, radiante de júbilo y mala crianza, exigió dinero á su madre, ofreciéndola un grave disgusto sino atendía á sus deseos. La buena señora, mamá, al fin y al cabo, le entregó cinco duros envolviendo la donación con los más saludables consejos.

Poco caso hizo de ellos Tolito, porque marchándose á una tienda de flores encargó un precioso ramo de camelias que llevarían por la noche al Teatro Z.

Ayuntamiento de Madrid

La primera de las bailarinas, una tal Violeta, le tenía pèrdidamente enamorado. Ella se había fijado en Tolito porque le veía todas las noches aplaudir como un desesperado; también se fijó en el vejete, que debía ser muy limpiito, á juzgar por lo curioso que iba siempre.

Tolito miraba su reloj, con impaciencia, deseando que las manecillas marcaran las nueve para que la zarzuela principiara.



IV

Aquello había sido el delirio. El *can* can salió perfectamente y la última parte se repitió tres veces... Los aplausos ensordecían la sala, los que no gritaban herían el suelo con sus bastones.

Un joven del palco proscenio de la derecha arrojó palomas al escenario, el telón subió seis veces.

Tolito, á duras penas pudo llegar al cuarto de Violeta, dando propinas á porteros, tramoyistas y avisadores. Con su precioso ramo de camelias no se cambiara por Napoleón.

Un grupo de gomosos rodeaban á la francesita; el que no decía una sandez era porque la había dicho ya.

—Violeta, hermosa joven,—exclamó Tolito lleno de azoramiento,—este ramito insignificante...

La bailarina no le dejó terminar, cogió el bouquet, y dando á Tolito un papirotazo en la nariz contestó riendo:

—Gracias, bebé. Díces al vejete que le espero mañana por la noche en casa...

Al oír el mozalbete estas palabras echó á correr del escenario como alma que lleva el diablo. Aquella revelación le había producido el efecto de un palo que le hubiesen asestado en el propio *sincipucio*.

Llegó á su casa, lívido, deshecho, con grande espanto de su madre que le obligó al punto á acostarse y envió á llamar al médico.

Este, al ver á Tolito, hizo un gesto que no presagiaba nada bueno y, en efecto, no se equivocó. La impresión causada por las palabras de la Violeta en el desmechado organismo del muchacho había sido tan profunda que determinó la explosión de una fiebre tifoidea.

El chico estuvo delirando una porción de días; el padre se daba á los diablos, porque con la enfermedad del bebé, no podía ir á admirar las gracias de las *demi-vierges*; la madre, llorosa y desesperada, sufría lo indecible al entrever vagamente algo que no podía precisar. Por fin, al cabo de dos largos meses, restablecióse Tolito, pero no parecía el mismo. La enfermedad modificó radicalmente su pristino modo de ser, y el antiguo calaverilla sintió vehementes ansias místicas. Había desaparecido su buen humor de otros tiempos, y en vez de ir siempre con su señor papaito no pa-



recía sino que esquivaba su presencia, con grande extrañeza, por parte de D. Brulio, que así se llamaba el autor de los días de Tolito.

—No sé que le pasa á ese muchacho que no quiere venir nunca al teatro como antes,—decía.—¿Debe estar enamorado!

E. PELAEZ MASPONS
(Dibujos de G. Pajol H.).

Moral decadentista



Don Cándido Pocá-alma, bellísimo sujeto, (por más que nada tiene su físico de bello) hallándose en la corte cesante y sin dinero, al ministro recurre en busca de un empleo. El ministro le dice que hará por complacerlo cuando se le presente ocasión para ello, mas no se lo presenta, sin duda, y pasa el tiempo



sin que el pobre Don Cándido consiga su deseo. Cansado y aburrido recurre á cierto dendo de su excelencia, para que le sirva de empenjo; y el dendo, que es persona de buenos sentimientos, se interesa de veras por él, y en estos términos le habla:



—Hombre, te recomiendo á mi amigo Don Cándido Pocá-alma, es un sujeto que por sus cualidades es digno de un empleo. Fué un alto funcionario en Cuba mucho tiempo y el infeliz se encuentra cesante y sin un céntimo. —¿Fué funcionario en Cuba y no tiene dinero?—



exclama sorprendido el ministro, y su dendo añade: —Ciertamente. —Pues, hombre,—en tono recio prosigue su excelencia,—te digo desde luego que tu recomendado no sirve para el puesto, y que si está cesante merecedor es de ello. —¿Por qué?—con extrañeza le pregunta al momento el dendo, y el ministro, saltando al punto un terno, con ironía añade: —¿Por qué ha desear? Por memoj



J. P. SANMARTÍN Y AGUIRRE

(Dibujo de Verdugo)

Ayuntamiento de Madrid



EL LAGO DE VIERWALDSTATTER

EL CARNAVAL DE MADRID

Bien puede decirse que en ninguna capital de Europa ha sido tan animado y bullicioso el Carnaval como en Madrid. La alegría fué extraordinaria y la gente se divirtió como pocos años, gastándose miles y miles de duros en *confetti* y serpentinas.

El lunes tuvo efecto la fiesta del Retiro, que comenzó á las tres, á cuya hora entraba en los jardines la infanta Isabel acompañada de la marquesa de Nájera. Media hora después honraban aquel sitio SS. MM. la Reina y el Rey y SS. AA. la Princesa de Asturias y la Infanta, acompañados del nuevo Mayordomo Mayor el duque de Sotomayor, el alcalde de Madrid y otros personajes.



PRIMER PREMIO DE ESTUDIANTINAS: «LA VALENCIANA»



CICLISTAS: PRIMER PREMIO «LOHENGRIIN», DEL SR. SARRZ ISABEL



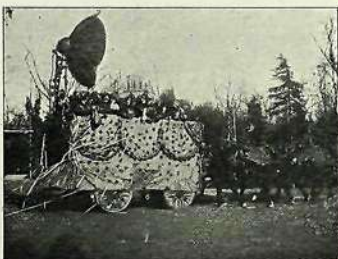
COCHES: PRIMER PREMIO «MARIPOSAS», DE LA SEÑORA DE PORRUA



SEGUNDO PREMIO «EL ESTÍO», DE DON L. ÁLVAREZ CAPRA



CARROZAS: SEGUNDO PREMIO «SOMBRIJA», DE LOS SRES. URREJOLA



«ANAPOLAS». FUERA DE CONCURSO

Ayuntamiento de Madrid

CR
 Parece
 una gran d
 para impr
 secuencia
 reinante e
 rios llevan
 pueden uti
 como fuer
 parte pued
 causa de s
 La pertu
 falta de p
 no sólo por
 que viven
 suspensión
 cuenta ent
 en la vida
 COSTUM
 Mientras
 la patria d
 pegarles á
 con la pal
 fuerte corr
 ha dictado
 fectamente
 rales impu
 sus discip
 nor respon
 golpes qu
 chichones
 dolorosa.
 Los alen
 atenerse r
 de que pue
 en la escue
 que se hay
 jas ni prot
 lar. Por es
 mos así, y
 habrá de c
 Sin embar
 un término
 rigor tude
 tros maes
 en genera
 Por lo
 cuestión e
 desde mu
 derico, lle
 de emplea
 tema cura
 cada golp
 meyer, un
 sopapo á
 insistiera.

Mala su
 estatuas e
 mezzo. Si
 nimiento d
 para leva
 memoria
 aquella c

RES

PEPITORIA

CRISIS PAPELERA

Parece que estamos abocados á una gran desgracia: va á faltar papel para imprimir los periódicos. A consecuencia, en efecto, de la sequía reinante en el Canadá y Suecia, los ríos llevan tan escaso caudal que no pueden utilizarse los saltos de agua como fuerza motriz, sin que por otra parte pueda emplearse el carbón á causa de su carestía.

La perturbación que acarrearía la falta de periódicos es incalculable, no sólo por los millares de personas que viven de la prensa, sino ¡por la suspensión de un organismo que cuenta entre los más indispensables en la vida moderna.

COSTUMBRES DE ALEMANIA

Mientras se discute gravemente en la patria de Goethe si es preferible pegarles á los niños de la escuela con la palmeta de madera ó con una fuerte correa, el Tribunal de Munich ha dictado sentencia declarando perfectamente licitos los castigos corporales impuestos por los maestros á sus discípulos, no implicando la menor responsabilidad la inflicción de golpes que produzcan cardenales, chichones y contusiones leves, pero dolorosas.

Los alemanes saben, pues, á que atenerse respecto á los tratamientos de que pueden ser objeto sus hijos en la escuela primaria, y no parece que se hayan elevado grandes quejas ni protestas respecto al particular. Por estos barrios no lo entendemos así, y á nadie, sin duda, se le habrá de ocurrir lamentarse de ello. Sin embargo, es posible que cupiese un término medio entre el excesivo rigor tudesco y la lenidad de nuestros maestros privados. (hablando en general).

Por lo demás, el argumento en cuestión es tradicional en Alemania; desde mucho antes del *Sargento Federico*, llegando hasta el extremo de emplearse los cachetes como sistema curativo de la tos ferina. Á cada golpe de tos, según refiere Niemeyer, una generala le largaba un sopapo á su chiquilla para que no *insistiera*.

¡POBRE HEINE!

Mala suerte tiene en materia de estatuas el inmortal autor del *Intermezzo*. Sabido es que el Ayuntamiento de Dusseldorf negó permiso para levantar un monumento á la memoria del más preclaro hijo de aquella ciudad y que en París se

Problema de ajedrez núm. 22

POR C. M.

Negras



Las blancas juegan, y dan mate en 4 jugadas

eterniza la terminación del busto que ha de figurar en el Jardín del Luxemburgo.

Contaba, sin embargo, Heine con una fuente en una de las avenidas de Nueva York, pero el otro día aparecieron horrorosamente mutiladas las dos estatuas de las Náyades que figuraban en el grupo central, con lo cual el monumento ha quedado poco menos que perdido.

Es hasta donde puede llevarse la persecución contra Enrique Heine, culpable de no haber sido un alemán como la mayoría y de haber faltado á veces al respeto á *Germania*.

Desde Sevilla hasta Suakim cantan las gentes con gran clamor: en callicidas es el mejor el callicida Ladivonsim.

Con razón es alabado el acuerdo de las grandes modistas parisienses de sombreros, las cuales, á pesar de que todo invitaba á ello, han renunciado á poner de moda los *chapeaux boers*, y eso que á los franceses les retoza la risa en el cuerpo á cada noticia de una nueva derrota de sus caros vecinos.

La consideración de que desde Francia se exporta mucho á Inglaterra y la necesidad de no indispertarse con la gente británica para que no falte á la Exposición han sido principal motivo al delicado proceder de aquellas insignes *faiseuses*, demostrando con ello que no está reñida la diplomacia con la sombrería femenina. El sacrificio es tanto

más de celebrar en cuante las modistas parisienses han dejado pasar la oportunidad de dar salida á los grandes saldos de sombreros *Rembrandt* que existen en sus almacenes.

Hemos recibido el excelente mapa anunciador de la máquina de escribir, Hammond, para todas las naciones y todos los idiomas. El nuevo aparato consta de 150 caracteres diferentes, lo cual basta para dar idea de su universal aplicación.

FRASE HECHA



CHARADA

Segunda y primera, pueblo español, pequeño y célebre; primera y tercera, defensa del cuerpo, si es de buen temple; y no hay niños en el mundo que con el todo no jueguen.

CUADRADO

Sustituir los puntos por letras de modo que leyendo vertical y horizontalmente resulte: 1.º título de un semanario ilustrado; 2.º, capital europea; 3.º, metal atrayente; 4.º, el que no padece dolencia.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior
 Charada. — Tranceazo.
 Jeroglífico. — Correa.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSERTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid